

Las huelgas de Bilbao

Todos los gremios obreros van desfilando ante sus jefes patronales y entregándoles el pliego respectivo de sus peticiones.

Estas, fundamentalmente, en la mayoría de los casos, consisten en el aumento del salario y en la reducción de la jornada.

La elevación del salario se estima justificadísima unanimemente por la opinión pública, en razón de la reconocida carestía de la vida y en tanto que las Empresas realizan ganancias que la permiten. No se da este caso en todas las Empresas, aunque sí en las principales, y por consideración de una solidaridad del trabajo, no siempre bien entendida y aplicada, se extiende la exigencia á industriales modestos, cuya situación no es tan halagüeña, y quienes sólo sacrifican una parte de los ingresos que en justa medida les corresponden, habida cuenta de sus esfuerzos personales en la dirección, gerencia y labor propia y de los capitales invertidos, pueden satisfacer á las reclamaciones de sus obreros. Es ello un mal social que se produce con demasiada frecuencia, porque las clases de pequeños y medianos industriales son los núcleos de población que desde muchos puntos de vista conviene al país y al Estado se fortifiquen y prosperen.

En ciertos casos, como en la huelga de alfarería, los contratos celebrados por los patronos y en curso de ejecución, imposibilitan de momento la concesión inmediata del mayor jornal, y la desavenencia sobre la fijación del plazo en que ha de comenzar á regir el aumento retarda la solución amigable.

La disminución de las horas de trabajo viene á resolverse en último término también en el incremento del salario, porque se admiten por los obreros las horas extraordinarias pagadas aparte y á tasas convenidas. Así, en el convenio de la casa Martínez Rivas con sus operarios se estipula la reducción de la jornada ordinaria, que era allí, como en las demás fábricas similares, de diez horas y media, á nueve horas; pero con el recocimiento expreso de que se podrá ampliar la jornada en hora y media, computando este lapso de tiempo como extraordinario para los efectos del pago, si bien éste á la tasa ordinaria.

El resultado en fin de cuentas es que con todo ello surge un nuevo factor de encarecimiento de las cosas. Tengo á la vista circulares que me ha proporcionado una importante casa de comercio de esta villa, y que le han sido dirigidas por fábricas de distintos puntos de España, en que se anuncian subidas de precios oscilantes entre un 10 al 100 por 100.

El texto de las circulares es en todas ellas idéntico. Dice así con leves diferencias de términos: «A los aumentos con que venimos obligados á recargar nuestros precios, por efecto del alza de carbones y primeras materias, tenemos que adicionar hoy un... (el tanto por ciento) por variaciones y mejoras que, de acuerdo con nuestro personal de trabajo, estamos implantando.»

Con este motivo se repite el fenómeno bien conocido del público consumidor: El alza de los jornales es de un 10, 20 y 30 por 100 y el aumento de los precios es de un 20, 40, 60 ó más por 100; es decir, un aumento de éstos no en la proporción numérica exacta de correspondencia con el de los salarios, sino en proporcionalidad progresiva. Y ni aun con un igual porcentaje numérico habría correspondencia exacta, pues en las grandes Empresas fábricas, que emplean capitales fijos considerables en su establecimiento, maquinaria es instrumentos materiales de trabajo, el tanto por ciento de aumento en los jornales representa siempre una cifra mucho menor en el recargo de los gastos globales del negocio, y por consiguiente, en los precios unitarios de coste. Y aquí hace una observación curiosa el jefe de la casa comercial que me comunica: las circulares referidas. A mayor importancia capitalista y productora de las fábricas, más rápida y más considerable es el alza de los precios. Los fabricantes más modestos en capital y producción son también más modestos en sus pretensiones al fijar la subida de los precios de sus artículos. Cuestión moral—interroga un comerciante—, ó cuestión meramente económica por el deseo de ensanchar la clientela ó por el temor á la competición de los grandes?

Operarse de cualquier manera y por la acción del conjunto de las múltiples causas conocidas, el encarecimiento general de todo.

Pero como cada individuo, si no es un parásito voluntario de la sociedad, y en este caso está bien y es de desear que la necesidad le acuse para imprimirlle ó devolverle el sentido de la dignidad y del deber de trabajar, no es solo consumidor, sino también productor ó colaborador en la producción de cosas y servicios, por repercusión directa ó indirecta se esforzará en conseguir los aumentos correspondientes á la retribución que le está asignada, hasta que se restablezca, si no lo pudiere rebasar, el nivel antiguo de gastos de ingresos. Una excepción en estos esfuerzos es la de ciertas clases sociales: el Clero, el Ejército, los funcionarios y empleados públicos. Insistimos, por tanto, en la justicia, cada día más estricta y apremiante, de elevar las asignaciones oficiales á dichas clases, particularmente, en los grupos de las escalas de sueldo inferiores. No debe asustar á nadie, porque corresponde

DICE RIBOT
Presiones y amenazas

El presidente del Consejo de ministros de Francia ha declarado—consta en nuestro número de ayer—que el Gobierno español, «atendiendo á nuestros requerimientos», dió M. Ribot, ha firmado un decreto por el cual prohibirá, en adelante, á los submarinos penetrar en aguas españolas, bajo apercibimiento de ser internados.

No se ha contentado el jefe del Gobierno francés con esa declaración humillante para nosotros: ha añadido la amenaza.

Si admitiendo una hipótesis imposible—manifestó—se faltara á la promesa hecha, sería ocasión entonces de que nosotros mismos influíramos para que se respetase ese decreto, por medio que no nos serían difíciles.

No queremos comentar... Para qué? Las mismas palabras de indignación y protesta que á todos los labios españoles han de arrancar los de monsieur Ribot, son el mejor commentario á las arrogancias y á las comunicaciones del político francés. Nos limitamos a recomendar a nuestros lectores que lean las conclusiones de los huelguistas bilbaínos, publicadas en otro lugar de este número. Acaso todo sea uno y lo mismo. Acaso se empleen para fines con uno conocidos, tiendos idénticos á los ya dispuestos para el caso de que algún Real decreto fuese cumplido ó derogado...

Con cuánta razón escribimos estas palabras el pasado martes!

No es preciso estar en posesión de grandes secretos diplomáticos para asegurar que Inglaterra y Francia ejercen rudimentaria presión contraria á la neutralidad española. Esas naciones, como ha confesado Alfred Capus, dicen á las Potencias no beligerantes: «que no está con nosotros».

Pocos Estados europeos permanecen aun alegados de la lucha: fácil es colegir el tesón con que ha de procurar la Entente que España se declare á su favor, ó, al menos, rompa sus relaciones con Alemania.

CONVIENE SABERLO

«La Correspondencia Militar» de anoche hace al Gobierno las siguientes preguntas:

«Ha ocurrido recientemente algo en Marsella que pueda afectar exclusivamente y de un modo extraordinario al prestigio y á la dignidad de España?

«Ha estado y está indudablemente garantizada la vida de los españoles en Marsella?

«Consta al Gobierno que cuantos españoles han fallecido en Marsella desde el 1 de Julio último ha sido por causa de muerte natural?

Detención de un español

En París ha sido detenido por las autoridades francesas, ignorando por qué, seguramente sin causa justificativa, y si tal vez por negligencia de dichas autoridades, un súbdito español, hijo de una acomodada familia de Barcelona, Ricardo Vidal.

Publiquemos pedimos con todo interés al ministro de Estado que proteste contra este atropello y logre su libertad, velando así por la seguridad de sus súbditos.

CUMPLIENDO EL AGUERO DE LA ASAMBLEA DE PERIODICOS, Y EN ATENCIÓN A LA ESCASEZ DE PAPEL, ESTE NUMERO DE «EL DEBATE» CONSTA SOLO DE CUATRO PÁGINAS

ALEMANIA Y AUSTRIA

El Canciller alemán, en Viena

SERVICIO RADIOTELEGRAFICO
KOENIGSWUSTERHAUSEN 2.—Vie.
na: Ayer, por la mañana, llegó aquí el Canciller imperial austriaco acompañado por el subsecretario de Estado, Stump, y el secretario de la Legación, von Prittwitz. En la estación fueron recibidos por el embajador alemán en Viena,conde de Weid, y el representante del Ministerio del Exterior austrohúngaro.

En segunda plana:

EN LA CARCEL MODELO

Los presos se amotinan

En tercera plana:

NOTAS POLITICAS

Se concede gran importancia al Consejo de hoy

El Sr. González Besada hablara en Lugo del regionalismo.—Asegúrese que el general Maudina insiste en su dimisión.

SITUACION INTERIOR

Preparando el paro general en Vizcaya

Tiroteo entre los huelguistas y la Guardia civil

Los austroalemanes ante Kimpolung

Otras 24.000 toneladas hundidas por los submarinos

FRENTE RUSO.—Al Norte del valle superior de Putna fueron rechazados fuertes ataques rusos y asaltadas las alturas, al Norte de Lepra. Los austriacos continúan avanzando en la Bucovina meridional, hacia Kimpolung. FRANCIA.—El gran ataque iniciado en Flandes se extiende desde Noordschoot hasta el río Lys.—La lluvia ha dificultado la acción, siendo variable la intensidad de la lucha.—Dos ataques alemanes han sido contenidos, al Este de Cerny, por los franceses.

BLOQUEO.—Los submarinos han hundido tres barcos franceses.—Han llegado á Bilbao los naufragos del «Iparragirre».—Ha sido hundido el vapor danés «Angetherup». Los tripulantes del «B. 2» no aceptan el banquete que los germanos quieren dedicarle.—Otras 24.000 toneladas hundidas.

LA SITUACION MILITAR

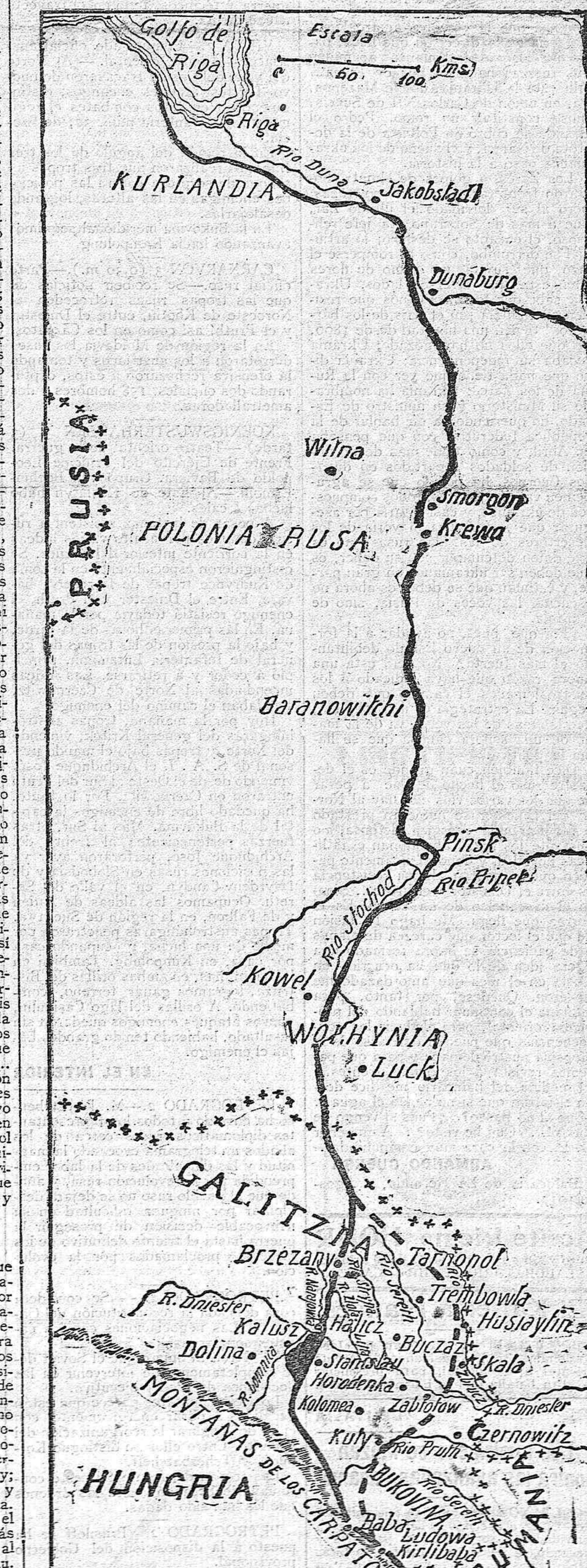
Al lector

Para qué habrán inventado los hombres el telegrafo? Cada día que pasa, amigo Raisuli, me siento más devoto de la civilización árabe... Subía yo por el valle del Deva arriba pensando que la carretera que bordea el río y avanza entre murallones rocosos que amenazan á cada paso desplomarse sobre el estrecho y peligroso camino debía ser aquella escondida senda de que hablaba Fray Luis de León, que seguían los que huían del mundo rural, y cuando estaba á punto de creerme sabio, e imaginaba que iba á saborear las dulzuras de una descansada vida... un chico que avanza con un pañuelo azul en la mano, las mías que nerviosas lo recogen y lo despliegan y mis ojos que leen: «Suprimida totalmente la censura...» Tentado estuve, lector, á dar orden al cochero de que diese media vuelta, que bien sé que debía saciar tu curiosidad; pero mis alterados nervios, que de vez en cuando me hacen ver las estrellas en pleno día, ni median á gritos que hiciera alto en una casona a orillas del Deva en busca de un clavo donde colgar mis dolores... Que me voy..., que no me voy; que me quedé! Y aquí estoy, con unos malos planos que viajan conmigo como la culpa con el pecador, viendo llover á mares, y aunque tengo los balcones abiertos, la lluvia escasea; no dispongo de una lente y llevo horas deseando me á caza de nombres sobre mis planos. Digo esto á cuenta, lector, de disculpar las imperfecciones de que quizás adolecerán mis trabajos durante los días que permanezca aquí, bañándome. No tuve nunca más obras por perfectas; pero con buena voluntad, paciencia que no me falta y deseo de servirte, estimo haberlo hecho en más de una ocasión, y merecedor, por tanto, me creo de perdón por las deficiencias que acaso puedan encontrar algunos en mis artículos. Mi deserción por unos días del yunque madrileño (que el día 9, Dios mediante, prometo volver á mi pueblo), acaso sea garantía de que después no han de faltar al lector mis crónicas á diario. Es que va á continuar la guerra mucho tiempo aun? No lo creo; pero los doctores en asuntos financieros y los doctores en arte militar convinieron al comenzar esta guerra de gigantes que el choque sería tremendo, pero que su duración sería tan pequeña como grande su intensidad... ¡Y en efecto! Se ve por qué es bueno curarse en salud y por qué acaso el lector salga ganando (¡linda ganancia!) con salir ahora perdiendo... ¡No es verdad, anónimo comunicante (un señor M. L., que me escribió á principios de este mes, bañándose en agua de rosas, volcando una grosería en la firma simulada y restregándome por las narices los partes oficiales rusos), que también vos apetece que cobre vino para seguir luchando, dándoles así motivo para escribirme nuevas lindezas... Halagando á unos, mortificando á otros, perjudicando á aquellos, debe reponer mis fuerzas para continuar hasta el fin la titánica labor que sobre mis hombros eché sin reparar en su peso ni en que podría dar al traste con mis energías... Al final, acaso tema que pensar con Salomon que el número de tontos es infinito y que entre los tales debo yo ocupar un lugar preferente; pero, en fin, á mis trincheras me voy, que el sol ha rasgado las nubes; veo mejor y quizás útil á dibujar esa marcha maravillosa hacia atrás del rodillo ruso, que debe tener intrigados á muchos. Dije y miré á Rusia.

FRENTE ORIENTAL

En aquellos buenos tiempos en que la Prensa no estaba amordazada ocupaban los rusos la posición indicada por una línea continua en el croquis 1. Habiéndonos quedado en que, según se deducía de lo que la Prensa extranjera decía y el sentido común gritaba, los rusos no volverían á tomar la ofensiva á pesar de las predicciones de Kerensky, inspirado por Thomas, Henderson y Vandervelde; pero, ¡ay!, no se puede hacer caso de gritos ni de voces; los moscovitas arremetieron brieramente contra los que habían fraternizado antes en el sector de Brzezany; tomaron unos pueblos de poco valor, y en el campo aliado réplicaron á gloria. De un amago se traba no más, que el ataque á fondo iba á tener lugar más al Sur, en las cercanías de Halicz y al Sur del Dniester y Oeste de Stanislau. Sacrificando sin dolor la carne humana, dando ejemplo los oficiales (que el 25 por 100 de bajas de éstos fueron), avanzaron los rusos sobre el río Lomnica y tomaron Kalusz y Halicz, además de otros pueblos de menor importancia, que no citó ni pongo en el croquis, porque de cosas pasadas se trata. El pequeño búnker que se echa

comunicante...) No le digo, cién veces, mi amigo, que la guerra era un camaleón, que cambiaba de color á cada paso... Y llegó el día 19, día nefasto para los rusos (á lo lejos se oye música de romance de ciegos), y los que, según un telegrama francés, estaban ya si llegaban ó no á Dolina (de la mano á la boca se pierde la sopa) comenzaron á retroceder con tan decidido propósito de corromper las oraciones á mi distinguido y anónimo amigo, que ésta es la hora que aun no han cesado en su retroceso... A su espaldas dejaron los austroalemanes el Narajowka, el Zlota Lipa y el Stryga (nombres que ya nos sabíamos de co-



Zona de Galitzia que conquistaron los rusos del 1 al 19 de Julio.
Zona de Galitzia que reconquistaron los austro-alemanes del 19 al 29 de Julio.

***** Frontiera

